

MEDIACTIVISMO, P2P, Y REDES COMUNITARIAS LIBRES: POR UNA TECNOLOGÍA EMANCIPADORA.

“La Ley espera a que des un traspie en algún modo de ser, que te conviertas en un alma diferente a la habitual carne muerta aprobada y sellada en púrpura por las autoridades sanitarias; y tan pronto como empiezas a actuar en armonía con la naturaleza, la Ley te da el garrote y estrangula; así que no juegues al bendito mártir liberal de clase media; acepta el hecho de que eres un criminal y prepárate para actuar como tal” Hakim Bey **(1)**.

1.

La “moderidad tecnológica” (ese huir siempre hacia adelante que algunos llaman Progreso) se mantiene, al igual que hace cientos de años, como relato ideológico fundante de todas las épocas. Hoy, lo que en otros tiempos representaron el vapor o la electricidad, lo representan las nuevas tecnologías de la comunicación, con Internet y su increíble potencial a la cabeza. En esta topología descollante de la actualidad, experimentamos un nuevo impulso de revolución técnica, y su presión intensa se descarga fatalmente sobre los cuerpos y las almas. Y es en la posibilidad de hacer invisible su despliegue, donde esta matriz (cuyas implicancias abarcan modos de pensar, sentir y hablar) manifiesta su dominio. Cinismo. Toda una serie de simulacros técnicos que fingen ignorar las figuras de poder que ellos mismos cargan en sus tramas conceptuales.

Si una época es lo que se conforma, y un acto de pensamiento libre, al contrario, es lo que obtiene su fuerza inspiradora de lo que inconforma, la política es entonces lo impensable, el punto que puede compensar todas las tensiones, el sitio donde una época se hace visible e imposible a la vez. Entonces, contra el pensar técnico totalitario, la crítica y la investigación militante.

Si a través de las tecnologías los hombres se transforman en lo que pueden ser y serán, se entiende la paciente vigilancia del Estado y el Mercado sobre cualquier instancia que perciban como un principio de disgregación del orden técnico. Para evitar esto, nos inyectan Modas. La Moda es parte de una maquinaria donde la fuerza siempre tendrá un centro: fuerza centrípeta. Una forma utilizada por el sistema para regalarse (nos) engaños de variedad. Caminos que siempre solicitan un centro, porque en la moda lo que difiere nunca puede encontrarse.

El Estilo es lo contrario de la moda: el riesgo constante, la búsqueda. En esa búsqueda sin garantías, el Estilo encuentra su fuerza intensiva, su específica anarquía. Esto es lo que debemos exigirle a todo saber técnico que se pretenda emancipador: jamás estar disociado de una perspectiva crítica sobre la realidad, y sí del vaivén de las modas ideológicas. Frente al neocapitalismo virtual revestido de innovación caníbal, debemos preguntarnos si es posible crear un ambiente cultural e histórico capaz de producir un intervalo, una diferencia, un desvío, una pausa creadora respecto a una razón munida con la crónica oficial. Cuando la técnica (medida eficiente del mercado y extensión aciaga del espíritu) impone su poderío como organización total, desarticulándonos y reacomodándonos en nuevas lógicas de legitimación, nada de optimismos programáticos. Instalemos la subversión en el corazón del miedo. Es imposible no respirar el aire del presente, pero siempre es posible precavernos mediante la desconfianza ineludible hacia todo lo existente. Si la técnica es culpable, nuestra inocencia no tiene límites, ya que frente al ser como potencia, todo orden es un simulacro.

2.

El espíritu con el que nació lo que hoy conocemos como Internet, era absolutamente diferente de lo que es

en la actualidad. Si bien toda la primera etapa de investigación y desarrollo estuvo costada por Estados, los primeros programadores (los míticos **hackers** (<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/reflexiones/06etica-hacker.html>) de la primera generación), imprimieron fuertemente en los inicios una impronta libertaria de descentralización absoluta e inteligencia colectiva. Pensaron el poder no como un núcleo central al que acceder, sino como una vertiginosa dispersión de fuerzas, nodos que en lugar de confluir en un único significado lo parasitaban para destruir su poder totalitario.

En definitiva, en la prehistoria virtual el intercambio de información y archivos (columna vertebral de Internet hasta el día de hoy) se realizaba de computadora a computadora sin la necesidad de servidores centrales que almacenen la información. Así fue en el inicio, hasta que apareció el mercado para colonizar productivamente absolutamente todos los espacios virtuales. Se habían descubierto las íntimas (y muchas veces siniestras) conexiones entre la organización del trabajo, el universo virtual y las técnicas del entretenimiento y el ocio. Nacía el capitalismo cognitivo.

Sin embargo, donde hay poder hay (siempre) resistencia. Empezaron interesantes disputas sobre el derecho de habitar sin invadir (idea imposible para el fascismo o para **Google** (http://www.elpais.com/articulo/elpportec/20060125elpepnet_1/Tes/internet/Google/autocensura/China), que es el fascismo por otros medios). Poco a poco, se estaba iniciando una forma silenciosa de dinamitar el sentido común del terrorismo de mercado en Internet.

Así, en los últimos años algo pareció cambiar en la lógica de intercambio de datos vía web. 1999: Napster hace su aparición en escena, partiendo las aguas de una discusión que ya se avizoraba nodal para el futuro: la de la propiedad intelectual de los contenidos, y todos sus links. Qué era Napster?. Un sistema de carga y descarga de archivos desde computadoras personales. Así de simple.

Como nos ilustra Alejandro Piscitelli "*Lo que Napster hizo es (...) haber cambiado para siempre la economía de almacenamiento y la transmisión de la propiedad intelectual en general*" (2). Si bien Napster dio inicio masivamente a una nueva forma de intercambio, y puso en el tapete la discusión entre el derecho de propiedad y el derecho de acceso, aún funcionaba de manera centralizada, o sea con un servidor central que almacenaba los archivos (en su inmensa mayoría música), y conectaba a los nodos (usuarios) que se requerían mutuamente para los intercambios. Pero esto era sólo la punta del iceberg de un movimiento mucho más radical que hoy está en auge: las redes peer to peer, redes de pares, o más sencillamente, P2P.

3.

Las redes P2P son un tipo especial de redes, donde los que participan no asumen funciones como cliente o servidor (la típica aglutinación de sentidos alrededor de una médula convocante), sino que todos se comportan como servidores y clientes al mismo tiempo. Se forma así una conexión sin mediación entre usuarios, en la cual cualquier nodo de la red puede transmitir información al tiempo que la recibe. Esta información está guardada en los discos rígidos de cada uno de los participantes de la red. Las P2P acechan, cuestionan, desvirtúan el statu quo de Internet. Los requerimientos técnicos para participar de estas redes (que se sirven en algunos casos, de la tecnología inalámbrica wireless, en otros de conexión cableada, y en algunos ninguna conexión a Internet, para desplegarlas en toda su potencialidad asociativa), son mínimos, y las ventajas infinitas. P2P es poder distribuido y acceso distribuido a los recursos, que conviven por fuera del streap-tease publicitario de la web comercial, con sus formaciones ajenas a toda dimensión que no sea la cultura entendida como correlato de la mercancía virtualizada. Las P2P debaten de manera radical el estatuto del cliente- espectador- espectro. Material inflamable que corroe la ligazón fundamental del sistema: cuerpos y mercancías, a través de la mediación discursiva de la

publicidad. Guerrilla inalámbrica. Partisanos Wifi.

Porque si bien es cierto que es sumamente complejo pensar por fuera de la radicalidad de mercado, ya que aún nuestras maneras de quedar al margen pueden ser incorporadas como consumo decorativo, crítica inocua o valor agregado, las redes P2P están convirtiéndose poco a poco en una verdad convulsa, en la Pesadilla Organizada de los guardianes de la propiedad virtual.

Así, las redes P2P vuelven al estado fluido los productos de la actividad humana que estaban condenados a la coagulación.

4.

El mediactivismo, y en particular las radios, pueden hacer un uso absolutamente subversivo de estas redes, que trascienda el mero compartir archivos en una red paralela (de por sí una actividad corrosiva del sistema), usando una vía absolutamente novedosa y por fuera de los controles estatales y económicos, para lograr una verdadera comunicación sin mediación: la utopía pirata. Y aquí queremos hacer una distinción entre diferentes variantes de redes P2P. Y es acerca del uso que habitualmente se les da a todo un universo de redes P2P (por citar los ejemplos más conocidos, Emule, BitTorrent, Kazaa, entre otros).

Este tipo de redes de intercambio, de alcance mundial, y usadas generalmente para descargar música y cine, cumplen una función esencial: poner al alcance de todos, de manera gratuita (obviamente siempre que accedamos a una computadora y conexión a Internet), obras artísticas, de investigación, entre miles de opciones más, algunas de las cuales circulan sin que el poseedor de los derechos de autor lo haya autorizado. Las legislaciones de Occidente coinciden en declarar esta práctica ilegal. Le llaman "piratería". De manera que ahora, que por primera vez en la historia de la humanidad la producción, envío y descarga de información tiene un costo casi igual a cero, los Dueños se indignan por la insolencia. Debemos posicionarnos claramente, a favor del intercambio de obras con "derechos de autor", mas allá de lo que nos diga la ley, la posibilidad o no (depende el país) de la copia privada para fines privados, y el artificio jurídico llamado "propiedad intelectual".

Y esto no es piratería, es justicia poética. Desde ya que es absolutamente deseable que no se ilegalicen las redes P2P, que no se criminalice el intercambio de archivos, y que no se lleve al ámbito penal algo que siempre fue jurisprudencia del derecho civil. Pero más allá de esto, debemos estar conscientes de que estamos viviendo una bisagra histórica en lo que a información (acceso, distribución y producción) se refiere, y como en toda bisagra, el sistema responde con furia ante toda respuesta plebeya. Pero no nos asombra, ya que en todo momento de cambio de paradigmas, los Poderes se aliaron (en la actualidad, las corporaciones transnacionales, y el sistema de control de masas llamado democracia, con sus apéndices judiciales), para evitar rupturas de sentido. Ya deberíamos saber que la ley del perseguidor es muy otra que la del perseguido. Pero queremos decirles algo desde aquí a los terratenientes del campo cultural: Sus leyes, las leyes del Capital Concentrado Transnacional, no nos representan, y el movimiento P2P ya es imparable. Es cierto que en el camino harán daño a mucha gente, ¿pero acaso esperábamos otra cosa? ¿Es que acaso alguna vez el Poder cedió algo en buenos términos?.

Sin embargo, existen otro tipo de redes, de carácter local y comunitario, que por alcance y espíritu consideramos ejemplares de la potencialidad político-crítica de estas tecnologías. Estas redes comunitarias (inalámbricas o no) existen en todo el mundo, cada vez más, compartiendo el espacio de sus discos rígidos y su ancho de banda (en algunos casos solo mediante antenas) y pudiendo convertirse, potencialmente, en una verdadera Internet paralela.

Estas redes, que requieren una infraestructura mínima (aunque no es suficiente, como con Emule y el resto de los protocolos tradicionales, con conectarse Internet, si no que requieren una pequeña antena apuntando al nodo más cercano) brindan la posibilidad de compartir datos, en algunos casos compartir el

acceso a Internet, transmitir voz a costos mucho más bajos que la red telefónica. Y una función primordial: generar medios alternativos libres e independientes. Imaginen una radio transmitiendo on-line por estas redes, un diario ciudadano donde todos los vecinos y vecinas sean a su vez lectores y periodistas, colectivos de videoactivismo transmitiendo video en streaming. Y todo sin los intermediarios corporativos habituales de la edición y transmisión clásica. La validación colectiva de los contenidos contra el unilateralismo de los mass-media. Suena utópico, pero ya existe, es hoy. La potencia de estas redes dependen, obviamente, de la cantidad de nodos activos que existan, y de los usos políticos que podamos darles interviniendo activamente en ellas.

Esto son las redes libres y comunitarias: atravesar y acribillar la cultura de otros relatos. Antropofagia técnica. En un presente donde cada vez nos cuesta más reconocer secuencias generales de sentido sobre las cuales realizar el diálogo entre lo público y lo subjetivo, las redes libres instalan la política disruptiva como parte de la carencia de los cuerpos individuales, y la esperanza de la completitud en la articulación con lo colectivo, lo comunitario. Lo Otro siempre por venir.

La insurrección solo es posible en un doble movimiento: desorganizando la coherencia del Poder, y organizando el caos alternativo, creando muros de contención ante nuevas embestidas uniformadoras. Cuando oponemos un sistema a la experiencia, nos hacemos cómplices del Sistema que opera expropiando la experiencia. Las redes libres aliadas al mediactivismo ofrecen la experiencia como praxis libertaria. Los modos de luchar contra la propiedad privada son la lucha de lo mismo por ser diferente: la misma sobredosis de instinto, el mismo ánimo de rasgar el mundo y revelar la brutalidad que contiene de siempre, en nuevos formatos.

He aquí un soporte tecno-ético para los medios alternativos del presente y del futuro.

5.

En la práctica, existen infinidad de aplicaciones para iniciar una red comunitaria y libre y las radios y medios alternativos pueden convertirse en grandes promotores de estas iniciativas.

En cuanto a software para transmisiones P2P, ya sea de audio, existen varias alternativas:

PeerCast (<http://peerCast-winamp-2-plugin.softonic.com>), software que permite la emisión de radio y video, mediante un sistema P2P.

P2P Radio (<http://p2p-radio.sourceforge.net>) es un programa que permite crear tu propia emisora de radio y/o escuchar las de otros usuarios a través de conexiones P2P. Una de sus principales ventajas radica en el importante ahorro en ancho de banda frente a la transmisión radiofónica vía web.

Mercora (<http://mercora-im-radio.softonic.com/>) es un software basado en una red P2P, que permite a los usuarios compartir canciones mediante streaming, transformando cada cliente en una emisora de radio y por tanto evitando los problemas legales que tienen los programas de pares tradicionales. Además permite compartir imágenes, enviar mensajes instantáneos, y participar en foros y chat-rooms.

Ronja (<http://ronja.twibright.com/>) es un proyecto de tecnología libre, para crear enlaces de datos de transmisión óptica punto por punto. Los costos que implica esta tecnología son mínimos, siendo probablemente el sistema inalámbrico más barato jamás creado.

En cuanto a redes ya conformadas, recomendamos **Freenetworks** (<http://freenetworks.org>), una asociación de cooperación que brinda asesoramiento, información y un amplio mapa de redes P2P alrededor del mundo, y **Redes Libres** (<http://redeslibres.org>), el sitio de la Unión de Redes Libres de América Latina, sitio que también brinda un mapa de redes comunitarias libres de la región.



En el caso de Argentina, existen 4 experiencias de redes comunitarias en el país: **Fernets** (<http://www.fernets.org.ar/>) de Córdoba, **MendozaWireless** (<http://www.mendoza-wireless.net.ar/>), **RosarioWireless** (<http://www.blacklisted.com.ar/>), y **Buenos Aires Libre** (<http://www.buenosaireslibre.org/>), una de la más extendidas, y la única del país que no sólo no requiere conexión a Internet, sino que sus creadores promueven la idea radical de compartir información totalmente por fuera de la Web oficial, ya que consideran que usar ese servicio implica seguir dependiendo de las empresas que venden el ancho de banda. Una vuelta al principio: sólo antenas y espíritu cooperativo.

Y existe un proyecto más dentro del P2P argentino, en este caso también en Capital Federal: La Copiona. Se trata de un servidor con un software desarrollado especialmente, que almacena música (pronto almacenará videos, textos y podcasts), absolutamente **Copyleft** (<http://es.wikipedia.org/wiki/Copyleft>). Un catálogo de canciones liberadas por sus autores. La Copiona es parte de un proyecto nacido en Barcelona, **Burnstation** (<http://www.platoniq.net/burnstation/cast/index.html>), como uno de los frentes abiertos por el Colectivo **Platoniq** (<http://www.platoniq.net/>). La Copiona está disponible en la casa del **Colectivo La Tribu** (<http://www.fmlatribu.com>) (y el software está disponible para los colectivos que quieran replicar la experiencia y cuenten con un espacio de acceso público). La idea a corto plazo es que estos servidores (que se ubican en diferentes lugares del mundo) se interconecten entre sí y compartan sus archivos. Dos aspectos de este proyecto son particularmente destacables: que todo su material es Copyleft, y que al peer to peer le agrega el face to face: o sea que las personas pueden subir y descargar música, pero deben ir a los lugares donde se encuentran las estaciones copadoras, que en muchos casos son ambulantes. Aunque también existe la opción de descargarla de Internet, se trata de bajar las P2P a la calle, promoviendo trasladar el entretijido de las redes virtuales a las redes reales

Otro proyecto Latinoamericano muy interesante es **TRICALCAR** (<http://www.apc.org/es/projects/wireless/lac/tricalcar-tecnologia-inalambrica-en-america-latina>), que funcionó durante el 2007 y parte del 2008, brindando capacitación e insumos a comunidades de la región, a través de una serie de encuentros.

Y para todas aquellas radios y medios alternativos que quieran iniciarse en el mundo de las redes comunitarias P2P, recomendamos muchísimo este libro, **Redes Inalámbricas en Países en Desarrollo** (<http://vagos.wamba.com/>), escrito por el proyecto WNDW (Wireless Networking in the Developing World). El libro abarca temas que van desde la física de la radio y el desarrollo de redes, hasta equipamiento y resolución de problemas.

Van aquí unas palabras para que las radios se animen a iniciar redes P2P: *“La mejor recomendación que puedo darte para armar una red es: peleá contra el deseo de hacerlo (ciegamente) solo. Buscá personas en tu área que tengan los mismos objetivos, y consigan los recursos juntos...Mientras más gente se interese en las redes inalámbricas, más se beneficiará la red, ya sea figurada o físicamente. Puede que no tengas línea de visión con quién te quieres conectar mientras que tu vecino sí. Accesos complementarios a la red pueden permitirte instalar equipos y usar cajas ajenas como repetidores. La banda inalámbrica solo cuesta electricidad y equipo, no cuesta teléfono ni pagos a compañías de cable. Esta clase de trabajo paralelo y cooperativo es lo que hace posible las redes inalámbricas de alta velocidad”*(3)

6.

Sin embargo, hay algo de las redes P2P que subleva más que ninguna otra cosa al Poder. *“La imagen de esta época de multiplicidades y dispersiones infinitas es una forma de aparición de su opuesto, a saber, de la presencia masiva del Capital como signifiante universal y “presencia masiva” bajo su forma-fetiché por excelencia, la del dinero, encarnado en infinitas formas aparentemente irreductibles unas a otras, pero todas ellas mercancías. Y el poder totalizador de este capital se da particularmente en el espacio virtual de*



las redes informáticas y las imágenes mediáticas. Es “(...) como si estuviéramos recorriendo la historia del espíritu y de la historia al revés: si en los orígenes la promoción del Equivalente General sirvió para ocultar el trabajo de lo Múltiple, ahora la promoción de lo Múltiple sirve para desplazar la completa dominación del Equivalente General”(4). Esta característica de las P2P es lo que perturba el sueño de los Dueños, la supervivencia, a pesar de todos sus esfuerzos, de una ética que preserva una ración no asalariada, no mercantilizada del mundo para sí misma. “El trabajo nos hace libres”, rezaba la frase en la entrada de Auschwitz. Siempre que se trabaje para el Capital, podríamos agregar. Para el sistema, la libertad siempre es libertad cercenada. No pueden soportar la libertad radicalizada. Les aterra. No pueden soportar que tratemos como cosas con valor de uso pero sin valor de cambio lo que para ellos son mercancías potenciales. No pueden entender que aún existan signos intraducibles al lenguaje monetario. Las redes libre y comunitarias rompen la hipotética armonía entre la institución económica y las diversas prácticas autónomas, ya que si bien es cierto que en la mayoría de los casos el festejo de la diferencia se realiza en nombre de la perpetuación del orden existente, también es cierto que en determinados casos, como éste, en esa multiplicidad deviene la posibilidad misma de la subversión.

Pero una vez más, debemos apelar al virus de la sospecha. Y es que siempre (paralelamente a los esfuerzos de lobby corporativo por ilegalizar el universo P2P) queda la siempre infinita capacidad de los poderes para disolver temas revolucionarios con epistemologías radicalmente conservadoras. Esto es claro en muchos usos de la llamada **Web 2.0** (<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/informacion/04web-20.html>). Antes dejemos en claro que la esencia de la Web 2.0 (esto es, según Wikipedia, una “Web basada en comunidades de usuarios y una gama especial de servicios, como las redes sociales, los blogs, los wikis, que fomentan la colaboración y el intercambio ágil de información entre los usuarios), está en línea con lo que propone la filosofía P2P, sólo que muchos de los usos de la misma, particularmente los que se llevan a cabo a través de sitios como MySpace, Fotolog, Flickr, YouTube, Facebook, Blogspot, entre otros, pueden leerse como una contraofensiva al surgimiento de las P2P, desplegada con todo el arsenal pirotécnico de la publicidad. Exactamente los mismos usos (mostrar, intercambiar, subir y descargar textos, fotos, videos y música) son posibles con las redes P2P, sólo que con increíbles ventajas. En el caso de compartir archivos sujetos a Copyrighth, la apreciable ventaja de no pagar por ellos (ni en efectivo ni a través de la forma velada de la publicidad). En el caso de cosas producidas por nosotros, la tranquilidad de que no hay una corporación por detrás usando nuestra información personal para armar bases de datos que luego son vendidas para construir perfiles de consumo, o para fines más turbios (como vendérselas a los estados autoritarios, para mejor reprimir).

Además, la posibilidad de construir medios alternativos no está dada entre los usos de la Web 2.0, ya que el límite de “interactividad” que ofrecen tiene como techo claro sus intereses corporativos. En cambio en las P2P los únicos intereses que están en juego son la cooperación, la solidaridad y la posibilidad de generar una verdadera inteligencia colectiva. Estos sitios mencionados anteriormente son meros artificios del consumo social dirigido que sólo conservan de la vanguardia el componente de la moda. En todo caso, al subir nuestras producciones a ellos, estamos haciendo hablar al espíritu con las palabras del Poder.

7.

Ante la “muerte” de los grandes relatos, he aquí uno: la fusión de las P2P, la filosofía Copyleft, la lucha contra la “propiedad intelectual” (que incluye desde patentes de medicamentos, semillas, información genética y organismos vivos, hasta código de software y derechos de autor), son uno de los retos más fascinantes para el futuro de la humanidad. Estas luchas son hoy, por el mañana. Sigamos levantando las banderas eternas, las luchas por la propiedad material que nunca nos devolvieron, pero estas, nuevas y refulgentes, nos esperan a todos, y muy en particular a los mediactivistas. Como nos dice Bifo Berardi, “En las experiencias de software libre, de open source y de P2P no debemos ver sólo una innovación técnica o

relacional. En esas experiencias hay indicios de un posible proceso de autonomía del cerebro colectivo frente a la estandarización capitalista".(5)

Estas luchas, que aspiran a dejar de ser clandestinas economías del regalo y del don, para transformarse en prácticas masivamente subversivas, pueden hacer que volvamos a vivir la revolución como una posibilidad del presente. Unas prácticas que nos desafían siempre a estar a la altura, creando de manera sistemática instancias de pensamiento crítico que las acompañen. En la fusión de saberes técnicos y políticos está instalada la épica del futuro. El momento total de incandescencia. Se trata de salvar la fugacidad de las decisiones, la idea de la intervención inesperada, el acontecimiento irrepetible pero intenso que nos hiere para siempre en su chasquido.

El espíritu de dar no sólo lo que se tiene sino también lo que no se tiene: dicho exceso desborda el presente, la propiedad, el derecho, la ética y la política. Es amor puro.

Así, cuando desaparezca la agitación, ya no se podrá conversar. Diremos, triste pero firmemente, sin perder jamás la ternura "*¿Quién nos impedirá entonces vestimos otra vez de guerra y muerte para caminar la historia?*".(6)

1- TAZ (Zona Temporalmente Autonomía) en <http://www.lapetiteclaudine.com/archives/008257.html>

2- Ciberculturas 2.0, Editorial Gedisa.

3- Rob Flickenger, en "Wireless Community Networks".

4- Gruner, Eduardo "La servilleta de Picasso y la sabiduría de Asdrúbal", Revista "El Ojo Mocho".

5- Entrevista a Franco Berardi, en <http://biblioweb.sindominio.net/pensamiento/EntrevistaBifoVTopoCast.html>

6- Subcomandante Marcos Primera Declaración de la Selva Lacandona. En <http://palabra.ezln.org.mx/comunicados>